

El poder de la imaginación

por Emili Teixidor*

El funcionario jubilado Dionisio Leganés, que desencadena la acción de *Escenarios fantásticos*, pertenece al tipo que, en su *Pequeño manual del perfecto aventurero*, el experto Pierre Mac Orlan define como «un aventurero pasivo que no puede conservar su cualidad más que alimentándose abundantemente de la sustancia fecunda que encuentra en los libros». Y añade el poeta que «la gran animadora del aventurero pasivo es la imaginación».

Uno de los muchos aciertos de Joan Manuel Gisbert en esa narración fantástica es la de hacer partícipes a los lectores convirtiéndoles desde el principio en «aventureros pasivos» para exigirles, a medida que avanza la aventura, que sean co-partícipes y co-autores de muchas de las tres partes. Así lo hace en los puntos suspensivos que el lector debe llenar, en los fragmentos perdidos del manuscrito que el lector ha de restaurar, en las poéticas enumeraciones que pueblan los sueños de Dionisio, desde las historias fantásticas y asombrosas hasta las preciosas músicas que pueblan la fábrica de su imaginación. La lista de personajes imaginarios que hallamos en un fragmento de la obra está compuesta por aventureros peligrosos puestos para excitar nuestra creatividad, e incluso los tipos que parecen más inocuos llevan una bomba de relojería imaginativa oculta tras su apariencia inocente, como el sabio que figura entre ellos y que no está en la nómina simplemente como sabio, un sabio a secas, sino como sabio distraído, o sea, capaz

Escenarios fantásticos

Joan Manuel Gisbert.
Ilustraciones de Miguel Calatayud.
Editorial Labor.
Barcelona, 1979.
Nueva edición en SM, 1995.
Existe edición en catalán —*Escenaris fantàstics*—, en Laia, 1983, y en Cruïlla, 1995.



de provocar clamorosas catástrofes en sus descuidos. Cada palabra, cada frase, está escogida por su capacidad de despertar estímulos imaginativos. Más adelante, el autor precisa con rigor los métodos para transportar espejismos y los divertidos juegos del parque de atracciones. Pero el rigor es, según confesión del propio mago Demetrio Iatoppec, «aproximado y fantástico para los procedimientos mágicos». En esa aproximación fantástica, mágica, es donde el autor tiende la mano al lector para que complete su juego y ejercite su fantasía. La mente del lector dispone de todos los elementos para ponerlos en funcionamiento.

Un placer para la mente

El rigor extremo es el del lenguaje, sin el que las invenciones no proporcionarían un material sólido para que los in-

ventos se levantarán firmes ni para que los lectores pudieran aprovecharlos y completarlos continuando así la aventura por su cuenta.

Hay una frase en el libro reveladora del propósito del autor: «Lo que cuenta realmente es el poder de la imaginación». Y la fascinación de ese poder es el que nos arrastra en la lectura. Se trata de la invención del juego y de la invención de la autoría del juego. De provocar imágenes bellísimas que en un momento parecen borrar la frontera entre realidad y fantasía. Se trata de establecer una física poética y un método imaginativo singular. Ese triunfo de la imaginación llega hasta tal punto, que el autor no puede dejar de avisarnos —de modo indirecto, pero explícito— que incluso del fracaso de la imaginación surgen provechos para la comunidad. Sólo le faltaría añadir que del fracaso de la realidad, en cambio, no salen provechos si siquiera para el lector.

Libro de una gran riqueza, puede parecer a primera vista un compendio de trucos imaginarios, que apunta hacia una geografía del mismo signo. Es inútil detallar si tiene más elementos de novela fantástica que de aventuras, de ciencia-ficción, de fantasía entendida por los anglosajones como género propio, de cuento maravilloso o de utopía como la de los viajes imaginarios de siglos atrás,

porque tiene algo —más en unos aspectos que en otros— de todos ellos. Lo cierto es que para lectores jóvenes conozco muy pocas creaciones que consigan el grado de originalidad, belleza e interés que tiene *Escenarios fantásticos*. Empezando por el acierto del título, un título exacto: es lo que propone el autor, diferentes escenarios fantásticos para el placer de nuestra mente.

J.M. Gisbert debería tener ya su mapa mental en el Atlas de la fantasía, los espacios descubiertos gracias a su pericia en el *Diccionario de Lugares de la Ciencia-Ficción*, y sus conquistas deberían figurar con todo merecimiento en la *Enciclopedia de las Cosas que Nunca Existieron*. ■

*Emili Teixidor es escritor y crítico.

Mirada poética sobre la vida infantil

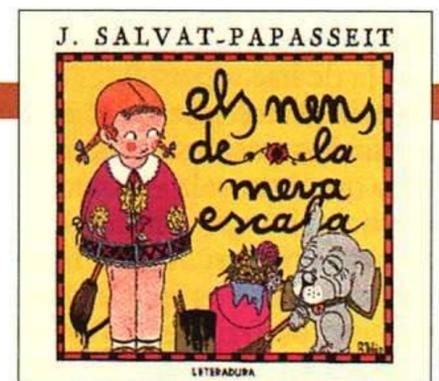
por Teresa Duran*

En el primer tercio del siglo pasado bullían en Barcelona tendencias muy favorables y algo contradictorias a la germinación de una literatura infantil, lo que ciertamente originó que aquella literatura incipiente fuese muy dinámica.

Entre los protagonistas de aquellas letras para niños había muchos poetas, como Carner, Riba, Manent o Sagarra, que pueden adscribirse a lo que se ha dado en llamar la corriente *noucentista* de la cultura catalana. Una corriente bien pensante, burguesa, muy barcelonesa, católica y postulante del clasicismo mediterráneo (aunque al leer sus traducciones se husmean claramente sus filias o fobias pro anglófonas o germánicas, a tenor de los aires derivados de la Gran Guerra). Dichos poetas aceptaron a regañadientes la presencia pública de otro poeta, Joan Salvat-Papasseit (1894-1924), algo más joven que ellos, de origen mucho más proletario y de poesía descaradamente más vanguardista y arrebatada. Su obra es tan singular, que resulta difícil em-

Els nens de la meva escala

Joan Salvat-Papasseit.
Ilustraciones de Emili Ferrer.
Editorial Llibreria Nacional Catalana.
Barcelona, 1926.
Edición en catalán.
Existe una edición facsímil de Leteradura de 1979, y otra de Publicacions de l'Abadía de Montserrat, con il. de Montse Tobella, de 1979 y 1983.



parentarlo con corriente alguna, pero en lo que todos los críticos coinciden es que no ha habido poeta catalán más vital, desnudo y veraz en sus cantos de amor que Joan Salvat-Papasseit.

Mis vecinos los niños

Pues bien, este poeta tuvo dos hijas: Salomé y Núria, que le embelesaban. De

su manita entró en el mundo de la infancia, aceptó sus juegos y admiró lo mucho que en dicho mundo había y hay por admirar, como se ha demostrado recientemente con la publicación a guisa de homenaje público del delicioso libro facsímil *Postals a les filles* (Barcelona: La Magrana, 1986).

Cuando en 1921 (Núria todavía no había nacido y él trabajaba en la librería Catalònia) se pide su colaboración para